

faccion de que fue cabecilla Perez puesta á las órdenes de su hermano, se habia acercado poco mas de dos leguas de dicha ciudad, confiada sin duda en la pocas fuerzas que habian quedado en ella; no obstante esto mandó reunir una partida, agregándose á ella todos los empleados en el servicio de cuartel, convalecientes, caballos de oficiales y su misma guardia, y dando el mando al benemérito comandante D. Joaquin Cayuela, le encargó volase como acostumbra al lugar de la cita, y en efecto si bien no halló en él á los rebeldes, su actividad y pericia le condujeron al que tuvo la gloria de proporcionar un nuevo triunfo, acabando de raíz con una faccion que era el terror del pais: recomienda como de rigorosa justicia á todos, y en particular al comandante Cayuela, de quien dice que cada dia va adquiriendo nuevos títulos á la gratitud de la patria. El mismo capitán general añade, segun parte del comandante general de la provincia, haber sido aprehendidos los facciosos D. Domingo Barreal y Manuel Lopez, el primero titulado capitán, y el segundo sargento, ambos de la gavilla del cura de Freijo, siendo de importancia tal captura por la influencia que tenian en el pais.

*Boletín extraordinario de Lugo del 11 de Marzo de 1837.*

Capitanía general de Galicia.—El Sr. comandante general de esta provincia acaba de dirigirme en este momento, que es la una de la tarde, la comunicacion siguiente,

„Excmo. Sr.—El bizarro é infatigable comandante D. Joaquin Cayuela en oficio del dia de hoy me dice desde Sta. Maria de Ferroy lo que sigue:

Tengo la satisfaccion de participar á V. S. para que pueda llegar á conocimiento del Excmo. Sr. capitán general, y si este lo tiene á bien al de S. M., que despues de haber andado toda la noche y sorprendido durante ella tres pueblos con poco fruto, ha caido en mi poder toda la faccion del rebelde cabecilla asesino Juan Perez, hermano y sucesor del difunto Manuel Perez; 23 muertos, entre ellos el dicho cabecilla, y cuyos nombres y los de sus pueblos respectivos tendré el honor de remitir á V. S., 33 caballos con monturas, bridas &c., 16 armas de fuego, cuatro lanzas, ocho sables, trece capotes y capas, crecido número de sombreros calañeses, gorras, muletas, una caja de guerra, varios pitos, con un crecido número de otros efectos, y varios papeles, han sido el resultado hasta ahora de esta jornada. A pesar del vivo fuego que nos han hecho desde las casas, estas fueron tomadas simultáneamente con el valor propio de los soldados de la patria, sin mas pérdida que la del valiente de voluntarios de Galicia Manuel Fernandez, atravesado de un balazo, y cuya preciosa vida espero se salve.

Lo que tengo la satisfaccion de trasladar á V. E. recomendando muy particularmente á dicho gefe é individuos de la columna de su mando que acaban de dar un dia de gloria á la patria.”

Lo que me apresuro á poner en noticia del público para su satisfaccion, prometiéndome que asi como la inmensa mayoría de amantes del orden y del triunfo de nuestras instituciones políticas verán en el resultado de esta importante jornada una prueba tan patente de la incansable actividad de las tropas que la patria destina á la conservacion de sus mas predilectos intereses, recibirán los malos una nueva leccion de que se acerca rápidamente el momento de su exterminio y ruina á que dedico y dirigiré constantemente mis afanes.—Lugo 11 de Marzo de 1837.—Mariano Ricafort.

El capitán general de Granada en 10 del corriente nos inserta el parte dado por el comandante de la Milicia nacional de la villa de Albuñol, en que manifiesta que teniendo noticia de hallarse tres facciosos foragidos en el cortijo del Gayo, dispuso que marchase inmediatamente en su busca el subteniente de la propia milicia D. Patricio de la Puga con 16 Nacionales, quienes encontrándolos dentro del referido cortijo los atacaron y obligaron á rendirse á discrecion despues de una tenaz resistencia, en la que fueron heridos cuatro Nacionales de los seis que con el comandante penetraron en el aposento donde se hallaban los expresados foragidos. Estos perecieron despues en la fuga que intentaron al conducirlos á Albuñol: el capitán general recomienda al subteniente Puga y demas Nacionales, proponiendo para la cruz de Isabel II al primero y á los Nacionales que fueron heridos.

Ejército de operaciones del Norte.—Plana mayor.—Segunda seccion.—Excmo. Sr.—Tengo el honor de manifestar á V. E., para que se sirva elevarlo á conocimiento de S. M., que ha-

biendo salido de Bilbao en la mañana de hoy con las tropas que forman este cuerpo de operaciones, encontré al enemigo que ocupaba las alturas de Sta. Marina y Galdácano, apoyado en diferentes líneas de parapetos, de las que fue lanzado, pues nada ha podido resistir á la bizarra decision de las acreditadas tropas de este ejército.

Puestos los rebeldes en fuga, y cargados oportunamente por los destacamentos de cazadores y lanceros de la Guardia Real y los escuadrones de los regimientos caballería del Rey y Reina, han dejado en nuestro poder ciento ochenta y tantos prisioneros, entre ellos 12 oficiales, porcion de armas y muchos muertos y heridos.

No me es posible expresar debidamente el mérito singular que han contraido en este dia las tropas que pudieron tomar parte en el combate; y solo indicaré á V. E. que la recomendable cooperacion de los señores generales y gefes, poniendo en ejecucion mis disposiciones, la acertada direccion de los fuegos de la artillería, y la decision en las cargas de la caballería han contribuido del modo mas eficaz á obtener la victoria, siendo esta tanto mas importante, cuanto que el enemigo se jactaba que nunca nos lisonjearíamos de ocupar impunemente este punto; el cual hemos encontrado abandonado enteramente de sus habitantes.

Nuestra pérdida ha sido muy corta, á pesar del vivo fuego de parapeto que hemos tenido que sufrir.

Durante la accion recibí una herida leve, en el brazo izquierdo que no me impide continuar á la cabeza de las tropas.

Daré á V. E. los detalles de esta jornada tan luego como reciba las noticias correspondientes.

Ignoro en este momento el movimiento que emprenderé mañana para llevar á efecto la operacion que me he propuesto, pues dependerá del de los enemigos. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Galdácano 10 de Marzo de 1837.—Excmo. Sr.—El conde de Luchana.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Virreinato de Navarra.—Excmo. Sr.: Superados en lo posible los obstáculos que habian embarazado hasta ahora la ejecucion del movimiento que tenia proyectado sobre el enemigo, lo emprendí en la mañana del 11 del corriente á la cabeza de las tropas de esta division. A las dos leguas de marcha tuve el primer encuentro en Sarasa con un batallon rebelde, el cual despues de una corta resistencia abandonó la posicion y se replegó sobre Erice. Allí el enemigo protegido por numerosos parapetos, alto y medio hace construidos y que defienden la Cañada de este nombre, y las formidables alturas que le forman, opuso mayor resistencia aunque inútilmente; pues de todos fue desalojado por la brigada de vanguardia que manda el coronel D. Cayetano Urbina, y por el primer batallon de tiradores de Isabel II á las inmediatas órdenes de su primer comandante D. Benito Rodriguez de Atellano. Batido en uno y otro punto el enemigo, continuó la division su movimiento en direccion de Irurzua, cuyo pueblo abandonaron sus habitantes al acercarse nuestras tropas, no obstante la proteccion que ofrecí á los navarros en mi alocucion del dia 9 al anunciarles que marchaba sobre la faccion. La proximidad de la noche y el peligroso paso de las Dos Hermanas que dirige á Lecumberri, punto que me habia propuesto ocupar, suspendió la continuacion del movimiento en aquel dia, y vivaquearon las tropas, apoyando su derecha al pueblo de Echeverri, y la izquierda al camino real que conduce á la Borunda, con el frente al pueblo de Echareu. La noche fue tempestuosa y en toda ella no cesó de llover y de never, de suerte que las tropas padecieron mucho, y al dia siguiente me fue indispensable acantonarlas en los pueblos que actualmente ocupan y que distan del campamento indicado como una legua. En esta disposicion, y con el importante objeto de impedir la reunion del cuerpo enemigo mandado por el ex-infante D. Sebastian, con la fuerzas que tiene á su frente el general Evans, me mantendré por ahora en estos puntos, sin perjuicio de acudir á los que dicho general ocupa en la actualidad á las inmediaciones de Hernani, siempre que esto sea necesario y lo permita el recio temporal de nieves que inopinadamente ha sobrevenido.

Los batallones de Córdoba y tiradores de Isabel II, únicos que entraron en accion en las dos consecutivas que se dieron el dia 11 sobre Sarasa y Erice, se condujeron tan noblemente como era de esperar: su pérdida consiste en 18 heridos, entre ellos de mucha gravedad el capitán del citado batallon Banco de tiradores D. José Angel Elizcegui, á quien muy par-